



Semana del 13 al 19 de agosto de 2017 (DOMINGO XIX DEL TIEMPO ORDINARIO)

“La ‘poca fe’ y las vacilaciones del corazón”

La Palabra de Dios:

1ª Lectura: 1R 19,9a.11-13a: “Aguarda al Señor en el monte”

Salmo: 84,9ab-10.11s.13s.: “Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación”

2ª Lectura: Rom 9,1-5: “Quisiera ser un proscrito por el bien de mis hermanos”

Evangelio: Mt 14,22-33: “Mándame ir hacia ti andando sobre el agua”

1.- Del Santo Evangelio según San Mateo (Mt 14,22-33) +++ Gloria a Ti, Señor

Inmediatamente después Jesús obligó a sus discípulos a que se embarcaran; debían llegar antes que Él a la otra orilla, mientras Él despedía a la gente. Jesús, pues, despidió a la gente, y luego subió al cerro para orar a solas. Cayó la noche, y Él seguía allí solo.

La barca en tanto estaba ya muy lejos de tierra, y las olas le pegaban duramente, pues soplaba el viento en contra. Antes del amanecer, Jesús vino hacia ellos caminando sobre el mar. Al verlo caminando sobre el mar, se asustaron y exclamaron: “¡Es un fantasma!” Y por el miedo se pusieron a gritar.

En seguida Jesús les dijo: “Ánimo, no teman, que soy yo.” Pedro contestó: “Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti caminando sobre el agua.” Jesús le dijo: “Ven.” Pedro bajó de la barca y empezó a caminar sobre las aguas en dirección a Jesús. Pero el viento seguía muy fuerte, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó: “¡Señor, sálvame!” Al instante Jesús extendió la mano y lo agarró, diciendo: “Hombre de poca fe, ¿por qué has vacilado?”

Subieron a la barca y cesó el viento, y los que estaban en la barca se postraron ante Él, diciendo: ¡Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios!”

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

El pasaje del Evangelio que acabamos de leer viene directamente después de la multiplicación de los cinco panes y los dos pescados, a partir de los cuales comieron hasta saciarse varios miles de personas... Ese era el pasaje Evangélico correspondiente al décimo octavo domingo del tiempo ordinario en este ciclo, pero la Liturgia le da preeminencia a la Fiesta de la Transfiguración del Señor, como recordaremos...

Después de realizar aquel milagro, Jesús mandó a sus discípulos que se le adelantaran en la barca, rumbo a Genesaret, mientras Él se quedaba para despedir a las multitudes y luego poder orar a solas...

El inicio de este mismo pasaje es narrado en términos muy similares en el Evangelio de San Marcos (Mc 6,45-52), aunque él omite deliberadamente contar la experiencia de Pedro. Tampoco en el Evangelio de San Juan se nos dice nada al respecto, pero él nos aclara que Jesús huía de las multitudes porque, después de la multiplicación de los panes, querían tomarlo por la fuerza para hacerlo Rey. (Cfr. Jn 6,14-20).

1.- Jesús despacha a sus Apóstoles porque quería estar solo, no tanto para despedir al gentío, sino para poder orar. Recordemos que tuvo que posponer ese momento de soledad y oración, desde que se enteró de la muerte de Juan el Bautista, porque le interrumpieron las muchedumbres, se compadeció de ellas y sintió que debía pastorearlas... Así que ahora se dirigirá a lo alto del monte (lo que no sólo viene a reforzar la idea de “soledad”, sino que además nos señala la búsqueda de “elevación”, la búsqueda de una especial disposición espiritual, de parte de Jesús) para encontrarse con el Padre...

En la primera Lectura dominical, habíamos visto que el Profeta Elías, cansado de la persecución de la reina Jezabel, descansa también en la montaña. Estando allí, la visión de Dios le da alivio y fuerza. El Señor se le manifestó de manera apacible, a través de una suave brisa. Su presencia, en general, no está en los grandes



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

fenómenos extraordinarios, como muchos esperan, sino que es una voz casi silenciosa, que a uno le hace estremecerse, y sentir la misma intimidad que experimentaron los Profetas. Así, las manifestaciones del Señor no se encierran en “cuadros pre-elaborados”, porque Dios es siempre actual e imprevisible. Lo importante es tener el espíritu dispuesto para escucharle. De esa manera fue como Dios le daría a Elías la misión que debía llevar a cabo.

De aquí sacamos la primera gran enseñanza que la Liturgia nos propone esta semana: La oración comunitaria es muy importante, **¡PERO NO ES SUFICIENTE!** Hace falta encontrarse **a solas** con Dios, para poder tener una relación más íntima con Él.

Esto es muy importante: El que no desarrolla una relación personalísima e íntima con Dios, puede llegar a cultivar una fe sólo externa, siempre a través de los demás, siempre sujeta a la presencia de otros, y por lo tanto, poco auténtica... Así era la “fe” (entre comillas) de los fariseos, lo que resulta muy peligroso para el alma, por todas sus implicancias...

Lamentablemente, esto sucede muchas veces con los caballeros, con los varones que, generalmente por razones laborales, no se dan el tiempo para hablar con Dios cuando están solos, sino que, si lo hacen, es con la esposa, con la familia, etcétera. Por supuesto que no es éste el caso de los varones del ANE, pero probablemente sí de algunos esposos de las señoras del ANE, ¿verdad? Pues hay que decirles que, en el coche, en el camión, en la fila del banco, etcétera, aprovechen para hablar un poquito con Dios. Y mejor si se dan aunque sea cinco minutos a la semana, para buscarlo en el Sagrario... puede ser después de la misa.

“Este pueblo se acerca a mí sólo con palabras, y sólo con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, siendo así su religión para conmigo sólo un mandamiento humano, una lección aprendida...” dice el Señor por boca de Isaías. (Is 29,13). Lo mismo puede suceder con nosotros cuando no aprendemos a “orar”, es decir, a hablar con Dios con nuestras propias palabras, sino que sólo repetimos los rezos que sabemos de memoria... Orar es hablar con Dios y también oír a Dios, escucharle, permanecer en silencio en su presencia; al fin y al cabo, Él está en todas partes.

Recordemos que en el momento de presentarnos a Dios, cuando nos llame para dejar este mundo, estaremos solos con Él... ¿Qué le diremos entonces...? ¿Cómo seremos capaces de hablarle, si nunca o en muy pocas ocasiones nos hemos dirigido a Él estando a solas; si no hemos dejado que sea “nuestro corazón” el que le hable y honre, además de nuestros labios...?

Volviendo directamente al Evangelio, no sabemos cuánto tiempo habrá estado Jesús en comunicación íntima con Su Padre, pero ha debido ser bastante, desde el atardecer y quizás por toda la noche...

Los textos originales de Mateo y Marcos nos dicen que, al llegar el Señor a la barca, “era la cuarta vigilia”, es decir, la última. Entre las tres y las seis de la mañana, para ser precisos, según el sistema romano de medir el tiempo. (Para ellos la noche se dividía en cuatro períodos o vigiliias, de tres horas cada una, comenzando a las seis de la tarde).

De hecho, la versión latinoamericana nos dice ahora que la llegada de Jesús junto a la barca ocurrió “antes del amanecer...” Esta idea de la prolongada oración de Jesús queda clara si prestamos atención a lo que nos dice Mateo: que “la barca estaba ya muy lejos de tierra”, y que “soplaba el viento en contra.” Avanzar mucho, con el viento en contra, siempre lleva esfuerzo y tiempo. Un tiempo en el que ellos remaban y Él oraba; una parte en el monte y otra caminando sobre el agua.

2.- Cuando Jesús se acerca a la barca, los discípulos ya estaban bastante nerviosos por la tormenta y las olas. Así se entiende por qué cundió entre ellos el pánico, al punto de que creyeran que, lo que se acercaba hacia ellos por el agua, era un fantasma...



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

Entonces viene la gran aventura de Pedro, una de las más polémicas, en cuanto a su interpretación, a lo largo de la historia de la Iglesia: Hay quienes comienzan por cuestionarle el haber puesto una condición a Jesús para creer que era Él, hay quienes hacen hincapié en su valentía, por haberse animado a salir de la barca, y otros que resaltan su falta de fe, por lo que se hundió... Como ven, cada quien se queda con lo que prefiere...

En todo caso, vemos nuevamente a un Pedro profundamente humano, y ese debe ser un estímulo para todos nosotros, en nuestra búsqueda de la santidad. También nosotros, con nuestros defectos y debilidades, estamos llamados a la santidad.

El asunto es que Pedro se animó: salió de la barca y caminó unos pasos, hasta que sintió dudas... Luego comenzó a hundirse y entonces encontró el brazo fuerte de Jesús.

Si Pedro no se hubiera animado a dejar la seguridad y la comodidad de la barca, no habría vivido el prodigio de caminar, él, personalmente, aunque sólo fuese unos pocos metros, sobre el agua.

¡Cuántas veces la comodidad o el temor (o la mezcla de ambas actitudes, que a menudo se ocultan entre sí) nos impiden realizar nuestra misión! ¡Cuántas veces dejamos de hacer el bien que debíamos hacer, simplemente por no animarnos, por no aventarnos, en fe, a hacer lo que se nos pide o se nos sugiere que hagamos...!

Pues nuevamente hoy, como tantas veces, el Evangelio nos anima a dejar de lado nuestras dudas, nuestras indecisiones, nuestras excesivas consideraciones y nuestros temores, para contribuir más decididamente en la edificación del Reino, por medio de este Apostolado al que nos ha traído Jesús.

3.- En las Sagradas Escrituras, con frecuencia el mar representa a este mundo, turbulento, confuso, ruidoso; azotado por las pasiones humanas, por los problemas y los ataques directos del enemigo... la barca simboliza a la vez al corazón del creyente y a la comunidad, es decir, a la Iglesia, que se agita en medio de ese convulsionado mundo, mientras avanza en dirección al puerto seguro, que es Dios... la "Patria Celestial".

En el capítulo 8 de su Evangelio, San Mateo ya nos contó que en una ocasión les había sucedido algo similar a los Apóstoles, aunque con ciertos rasgos diferentes: También se habían enfrentado a una tormenta en medio del mar, pero entonces el Señor iba en la barca, junto a ellos... Él dormía y ellos se asustaron, lo despertaron y le pidieron ayuda. Jesús se levantó, reprendió a los vientos y al mar, sobrevino la calma y los discípulos quedaron maravillados preguntándose: "*¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?*" (Cfr. Mt 8,23-27)

Ahora Jesús no está, y llevan varias horas luchando contra la tormenta y contra la corriente, en lo que quizás habrá sido una verdadera agonía... Más de uno se habrá preguntado sobre el sentido último de su vida... ¿Qué caso tendría haberlo dejado todo para seguir a Jesús, cuando ahora Él ni siquiera estaba cerca, y ellos se encontraban quizás a punto de naufragar y morir...?

Era una verdadera contradicción que muchos de ellos, conocedores del mar, pescadores de oficio, vinieran a terminar sus días de ese triste modo. ¡Y lo más curioso!: Había sido Jesús mismo quien "los obligó a que se embarcaran", como literalmente nos dice la Biblia latinoamericana...

Si relacionamos los dos sucesos, las dos tormentas en las dos barcas, veremos que ambos nos hablan de duros momentos de prueba para los amigos del Señor... En ninguno de los dos casos los discípulos habían hecho algo mal... En uno de ellos, cuando todavía eran muy tiernos en la fe, Jesús estaba a su lado; en el otro, Él los había enviado, pero ya estaban más maduros, ya llevaban un tiempo junto a Él, de manera que la prueba fue más dura. Más dura por varios motivos:



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

Era de noche, Jesús no estaba con ellos, pasaron varias horas de angustia, pero de pronto aparece Él, caminando sobre las aguas, y a diferencia de la primera vez, no necesitó reprender a la naturaleza: bastó con que se subiera a la barca para que la tempestad terminase, como nos dice Mateo en el penúltimo versículo de este Evangelio... Ahora ya no se preguntarán, como en el primer caso, “*Quién es ese hombre*”, sino que esta vez le dirán: “*¡Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios!*”

En el Evangelio según San Juan, se nos dice que Jesús ni siquiera alcanza a subir a la barca, pues textualmente escribe el Apóstol: “*Quisieron recogerle en la barca, pero en seguida la barca tocó tierra en el lugar a donde se dirigían.*” (Jn 6,21).

Para el caso, debe darnos lo mismo, y en esto tenemos que ya ir madurando con nuestras interpretaciones: Debe importarnos poco la exactitud entre una versión y la otra, pues lo que interesa es la precisión del mensaje, no del relato: Hemos dicho que la Iglesia (la barca) se mueve a través de un mundo convulsionado (el mar), mientras avanza hacia su puerto seguro (que es Dios)... ¡Eso es lo que importa!

En tal sentido, que Jesús suba a la barca, o que ésta toque tierra cuando Él aparece, viene a ser exactamente lo mismo: El mensaje es uno solo y es preciso: la comunidad de los Apóstoles fue probada en su fe, y entonces constataron que, a pesar de todos sus humanos conocimientos y habilidades (insistimos en que muchos de ellos eran pescadores, y por lo tanto buenos navegantes, pero igualmente), mientras iban solos, estaban a punto de morir; sin embargo, cuando se encontraron con Jesús, volvió para ellos la calma, la seguridad y la Paz...

3.- Preguntas para orientar la reflexión: (*Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos*)

- a) ¿Estoy aumentando la frecuencia o los tiempos en que hago como Jesús, y me retiro, a buscar la soledad y el silencio para orar?
- b) ¿Cuando el Señor me llama, confío ya en Él o sigo haciendo como Pedro: “la pienso mejor”, me enredo y me pierdo, con lo que me dice mi mente, mi comodidad, mis temores, mi falsa prudencia...?
- c) ¿Estoy decidido a bajar de la barca (de mi comodidad y seguridad) para seguir al Señor, o me perderé siempre la “gran aventura” de caminar sobre las aguas, junto al Hijo de Dios...?
- d) Recordemos que Jesús nos decía en la Última Cena “La paz les dejo, mi paz les doy” (Cfr. Jn 14,27), pero allí mismo no nos aclara que su paz no es como la de este mundo... como la paz de los cementerios, donde no pasa nada de nada... ¿Soy consciente de que sólo estando con Jesús puedo vivir en verdadera paz, aunque tenga que afrontar las más duras pruebas, las más descabelladas aventuras...?

4.- Comentarios de los hermanos: (*Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los hermanos para que expresen sus opiniones. Promoveremos la participación de todos.*)

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica

2567 Dios es quien primero llama al hombre. Olvide el hombre a su Creador o se esconda lejos de su Faz, corra detrás de sus ídolos o acuse a la divinidad de haberlo abandonado, el Dios vivo y verdadero llama incansablemente a cada persona al encuentro misterioso de la oración. Esta iniciativa de amor del Dios fiel es siempre lo primero en la oración, la actitud del hombre es siempre una respuesta. A medida que Dios se revela, y revela al hombre a sí mismo, la oración aparece como un llamamiento recíproco, un hondo acontecimiento de Alianza. A través de palabras y de acciones, tiene lugar un trance que compromete el corazón humano. Este se revela a través de toda la historia de la salvación.

2570 Cuando Dios lo llama, Abraham se pone en camino “como se lo había dicho el Señor” (Gen 12,4): todo su corazón se somete a la Palabra y obedece. La obediencia del corazón a Dios que llama es esencial a la oración, las palabras tienen un valor relativo. Por eso, la oración de Abraham se expresa primeramente con hechos: hombre de silencio, en cada etapa construye un altar al Señor. Solamente más tarde aparece su



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

primera oración con palabras: una queja velada recordando a Dios sus promesas que no parecen cumplirse (Cfr. Gen 15,2-3). De este modo surge desde el principio uno de los aspectos de la tensión dramática de la oración: la prueba de la fe en Dios que es fiel.

2725 La oración es un don de la gracia y una respuesta decidida por nuestra parte. Supone siempre un esfuerzo. Los grandes orantes de la Antigua Alianza antes de Cristo, así como la Madre de Dios y los santos con Él nos enseñan que la oración es un combate. ¿Contra quién? Contra nosotros mismos y contra las astucias del Tentador que hace todo lo posible por separar al hombre de la oración, de la unión con su Dios. Se ora como se vive, porque se vive como se ora. El que no quiere actuar habitualmente según el Espíritu de Cristo, tampoco podrá orar habitualmente en su Nombre. El “combate espiritual” de la vida nueva del cristiano es inseparable del combate de la oración.

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

A.N.A.-101: El parpadeo de la lámpara del Altar les señala, con sus insistentes resplandores, dónde vive para ustedes el Amigo que ama solo por hacerlos felices... Yo, en el Sagrario... Sólo Yo puedo dirigir y hacer arribar al puerto seguro de la eternidad feliz las barcas de sus corazones...

Para eso Me quedo día y noche entre ustedes, en sus ciudades, en sus pueblos, cerca de sus casas, porque su espíritu, como el del joven Tobías, necesita un guía seguro, un compañero fiel, un amigo con quien poder compartir penas y alegrías de la vida. No Me bastó con estar entre ustedes solamente en los momentos en que dura la Misa, sino que quise quedarme como Amigo con ustedes, todos los minutos del día y de la noche.

7.- Virtud del mes: Durante este mes de agosto, practicamos la virtud de la **Prudencia** (Catecismo, cánones: 1806—1835—1906—1805—1787—788)

Esta Semana veremos el canon 1835, que dice lo siguiente:

1835 La prudencia dispone la razón práctica para discernir, en toda circunstancia, nuestro verdadero bien y elegir los medios justos para realizarlo.

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

A.N.A.-133: Pidan luz a Mi Espíritu para discernir las señales de este tiempo y las personas que están sirviendo de instrumento en los planes divinos.

Estas son las formas reales de manifestación... Les he hablado mucho de los falsos, de los lobos con piel de oveja, sin embargo, satisfacen su ego recibiendo halagos de supuestos mensajes y profecías... Huye de ellos, no compartas cosas que podrían dañarte...

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Aumentaré mis tiempos de oración personal. Estaré más atento a lo que el Señor me quiere decir y pedir, de manera directa y a través de mis hermanos, especialmente los “mayores”.

Con la virtud del mes: Haré un sincero examen de conciencia, si es posible con la ayuda de mi director espiritual, o alguna persona de mucha confianza, para analizar en qué momentos me equivoqué por falta de prudencia, por decir algo que no debí haber dicho, o por hacer algo que no debí haber hecho. Sacaré una enseñanza de ello para circunstancias similares en el futuro.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*